

Cultos y ritos de la India

En la India encontramos un mosaico único de filosofías, tradiciones y ritos milenarios que se reúnen bajo el nombre de hinduismo, aunque esta es una denominación que nació durante la época de la invasión musulmana y fueron los persas que lo utilizaron al referirse a los pueblos que vivían en la orilla sur del río *Indo* o *Indus*, región que los persas llamaban *Sindh*. Parece que la pronunciación de la “s” inicial pasó a convertirse en “h” y, por defecto, a las gentes que vivían en el valle del río se les llamó hindúes. Así que, en realidad, éste no es un término derivado del sánscrito y la palabra correcta que define a lo que hoy conocemos como hinduismo es *Sanatana Dharma* y el nombre oficial de la India es *Bharat*.

La palabra *Bharat* está compuesta por “bha” significa refulgencia, luz y divinidad y “rat” que significa apego, es decir, que significa la tierra donde hay apego por Dios.

La palabra *Dharma* proviene de la raíz sánscrita “dhr”, que significa sostener, mantener. Así que, el *Dharma* es la ley que se encarga del funcionamiento armonioso del Universo: que mantiene el orden del mundo, el de la naturaleza y el ciclo de los astros; las estaciones que regulan el brote de las plantas y las cosechas; el orden moral del hombre y sus relaciones sociales, con la jerarquía de las castas. Entonces, el hinduismo se refiere a su filosofía espiritual como *Sanatana Dharma*, que significa la “Ley Eterna”. No se trata de una religión estructurada, pues, al contrario que otras religiones, el hinduismo no tiene un fundador. Su filosofía proviene de las enseñanzas de los antiguos *Rishi* (sabios realizados y los cuatro *Veda* son los primeros escritos en los cuales se fundamenta su filosofía. Más tarde, otros *Rishi* enriquecieron los *Veda* con sus propios comentarios, fruto de sus meditaciones y de su realización mística interior. Estos comentarios se conocen como *Upanishad*. Entonces, más que una religión, se trata de un conjunto de filosofías y enseñanzas expresadas en los *Veda* y las *Upanishad*. En ellos se encuentra el núcleo central de la filosofía Vedanta y tratan sobre el significado y la naturaleza del Universo cuyo Principio Cósmico es llamado *Brahman* (lo Absoluto).

Uno de los aspectos más importantes de esta filosofía es la idea del *Karma*, que se refiere a la ley de causa y efecto, es decir, al ciclo de reencarnaciones al que nos vemos sometidos (*Samsara*), determinado por las acciones que realizamos, hasta que finalmente alcanzamos la liberación (*Moksha*). Ello expresa la eterna búsqueda en el ser humano del camino de realización del Ser, hacia la unidad con lo Absoluto (*Brahman*).

En este peregrinaje por la existencia humana pasamos por diferentes etapas, marcadas por diferentes ritos de paso en la vida de todo ser humano nacido en el seno de una familia iniciada en el *Sanatana Dharma*, como son el nacimiento y cuando el niño come por primera vez comida sólida que normalmente es arroz, base de la dieta de todo hindú. Después, vienen ritos como el primer corte de pelo, en el caso de un hijo varón, y la purificación después de la primera menstruación, en una niña.

Más tarde, el matrimonio y la bendición para las embarazadas, para que tengan un hijo varón, para asegurar un parto sin dificultades y para que el niño sobreviva los seis primeros días después del nacimiento, que son los más peligrosos (para lo cual se encomiendan a *Shashti*, la diosa del seis).

Luego, como parte del ritual diario, generalmente realizado por la esposa porque se supone que tiene más poder para interceder ante los dioses, los hindúes hacen ofrendas de flores y frutas (*Puja*) ante un pequeño altar instalado en la vivienda. También la esposa se ocupa de hacer ofrendas a serpientes locales, árboles o espíritus, benevolentes y malévolos, que puedan habitar en torno a la casa. En todos los pueblos y ciudades hay templos donde los sacerdotes celebran ceremonias durante todo el día: rezan al amanecer y recitan letanías de *Mantra* para despertar a la divinidad, que lavan, visten y abanicán, ante la cual los devotos vierte toda su devoción. El templo también constituye un centro cultural donde se cantan canciones, se leen los textos sagrados en voz alta y se celebran los rituales del anochecer.

Por fin, las últimas ceremonias son las de la muerte: la cremación y, si es posible, que las cenizas sean esparcidas por el Ganges (*Ganga*). También las ofrendas anuales a los antepasados muertos, de las cuales la más importante es la del *Pinda*, una bola de arroz y semillas de sésamo que entrega el hijo mayor del difunto, para que el fantasma de su padre pueda salir del limbo y renacer.

La Vida y la muerte en la India

Obviamente, la vida y la muerte son hechos que suceden inexorablemente en todo ser humano. Son acontecimientos que son como son y quizás sea inútil buscar explicación alguna al respecto y simplemente hay que aceptarlo así. Pero, quizás, lo que sí podamos cuestionarnos es: ¿cuál es nuestra actitud ante estos hechos inevitables?

A todos nos aterra perder nuestra identidad, pero quizás también tendríamos que preguntarnos: ¿es este personaje que represento mi verdadero Ser? Ésta es la cuestión que a lo largo del tiempo han tratado los filósofos y místicos de la India.

En la India, la vida y la muerte son consideradas como dos aspectos indisociables de una misma Realidad, que está más allá del tiempo y del espacio. Ahí está la clave de la cuestión, porque es a causa de nuestra temporalidad en esta vida, que sufrimos y nos da miedo la muerte.

Ante este hecho tan trascendental para todos, orientales y occidentales, la diferencia entre unos y otros es que el hindú no busca respuestas a cuestiones inalcanzables con la razón, sino que se preocupa de liberarse de todos los condicionamientos que le privan de ver la Realidad y así alcanza la iluminación, que no es más que tener la lucidez necesaria para alcanzar la visión directa de la Verdad, así descubriendo lo que realmente somos.

En cambio, el drama del occidental es empeñarse en llegar con la razón adonde ésta no puede alcanzar. Hasta que descubra que el único camino es abrirse a la posibilidad de ampliar la conciencia y de ir más allá de nuestros límites, porque la Verdad es ilimitada y no puede descubrirse por métodos limitados.

Todo ello lo que hace es abrirnos a una nueva dimensión de la existencia que nos permite trascendernos más allá del intelecto. Así, al ampliar la conciencia nos permitirá vivir la plenitud de cada instante y conectar con lo real de cada momento, para descubrir lo que significa vivir y morir. De hecho, según el pensamiento indio, ni nacemos ni morimos, sino que simplemente somos. Y, así, la vida se contempla como la expresión de un estado del Ser. Entonces, descubrimos lo inconmensurable de nuestra existencia y, de repente, se desvanece cualquier resquicio de temor ante la muerte, porque comprendemos más allá de lo que nos aferramos con tanta vehemencia.

Es entonces cuando cobra sentido la palabra Realización, cuando ante esa visión de la Realidad uno descubre que realizarse es, simplemente, estar atento a cada momento y plenamente consciente en cada situación, lo cual no es habitual en el ser humano.

Lo que hace inteligentemente el hindú es situarse más allá de la temporalidad y se libra, así, de sufrimientos innecesarios, puesto que no hay nada que hacer ante el paso implacable del tiempo. Así que, simplemente deberíamos no dejarnos absorber por el tiempo, pues esta noción de que tenemos fecha de caducidad nos hunde a los occidentales en la desesperación. Pero, si llegamos a comprender más allá de ello, nos sentiremos capaces de superar tal padecimiento y emanciparnos de toda idea ilusoria de eternidad en la materia.